

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 278

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 15 de Julio de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
NÚMERO ATRASADO 0'20 »

Rosalía de Castro

La comercial Vigo, la segunda ciudad de Galicia, se ha honrado al honrar el esclarecido nombre de la nostálgica poetisa gallega ROSALÍA DE CASTRO, inspirada como ningún otro poeta regional en sus *Follas novas*, inimitable en sus *Cantares* y tierna y sentimental en todas las obras generadas en su potente numen, y se ha honrado Vigo al dar el nombre de la inmortal Cantora á un templo del arte donde Euterpe y Talía en espiritual consorcio, han de poner de relieve para enseñanza de las generaciones, las manifestaciones del genio, las producciones del talento.

De hoy más habrá en una de las principales ciudades de la gallega región un monumento que perpetúe el recuerdo de la musa gallega, que si existe en la mente y en el corazón de cuantos conocen sus delicados versos, faltábale la sanción material, digámoslo así, para que propios y extraños puedan rendir tributo de admiración á la nunca bien llorada ROSALÍA.

La *Liga Gallega* y LA REVISTA GALLEGA de la Coruña, al tener conocimiento de la fecha de la inauguración del expresado teatro, ha dirigido los siguientes telegramas:

Areal.—Arenal, 86.—Vigo.

Nombre *Liga Gallega* felicite propietario teatro acto reivindicación, por titularlo ROSALÍA CASTRO.

Galicia tiene nombres hijos ilustres no necesitando buscarlos extranjero.—*Secretario*, CABRÉ.

Faro.—Vigo.

REVISTA GALLEGA saluda entusiasta Vigo noche memorable inauguración teatro ROSALÍA.

Comuniquelo colegas.—*Director*, SALINAS.

**

Verdaderamente, la época de las reivindicaciones ha llegado.

Precisamente, hoy, 15, deberá ser colocada en Padrón y en la casa en que murió la egregia poetisa, una lápida conmemorativa costeada por el propietario de la finca D. Agustín de la Paz Hueso, para cuyo acto dió su beneplácito la Real Academia de la lengua, cuya Corporación ha acordado publicar en un elegante folleto algunas de las poesías castellanas de ROSALÍA, siendo de sentir que no lo haga de todas las obras de la genial escritora en edición numerosa y de lujo para que, regalándola á su familia, constituyera el patrimonio de los descendientes de la que tanto honró á las letras gallegas, al paso que se propagaban unos escritos muchos de los cuales están agotados; pero, ya se sabe, en España suele andar aparejada la tacañería á la desatención.

Bien hace Vigo en rendir el tributo de su admiración y cariño á nuestra poetisa esculpiendo su nombre en el monumento que en nuestra historia patria immortalizará el recuerdo de la ilustre autora de *En las orillas del Sar*, y á fuer de gallegos amantes de nuestra región enviamos al culto pueblo de Vigo y á los patriotas iniciadores y realizadores del gran pensamiento, nuestra más profunda gratitud, y muy espe-

cialmente al joven arquitecto don Benito Gómez Román.

Y al par que esta felicitación, enviamos nuestro desprecio á los que, debiendo coadyuvar á pularizar un nombre ilustre, han censurado el acto nobilísimo del propietario del teatro, por considerarlo como regionalista, pues los tales son tan dignos de compasión que ni la honra merecen de que les nombremos.

Allá ellos y su conciencia.

GALICIA Y EL REGIONALISMO

¿EL REGIONALISMO ES RETROCESO?

Con africano odio se desatan los poderes centralizadores contra el regionalismo, al observar el avance de éste sobre la conciencia nacional. Intercaladas con los insultos más groseros y los juicios más insensatos, se destacan las palabras arcaicas, oscurantistas, retrógados, separatistas etc., adjetivos con los cuales se pretende hacer odiosos nuestros ideales, juntándonos como enemigos de todo progreso y de toda libertad.

Es preciso combatir y combatir enérgicamente esta última forma del centralismo, demostrando que los enemigos del progreso verdadero y de la verdadera libertad son la uniformidad y la centralización; que ellas son además las causas únicas de nuestras desdichas pasadas y presentes y ocasionarán antes de poco la disgregación de la Pátria si prevalece este sistema, como ahora, en la gobernación del Estado. Y es preciso combatir estos sistemas para que no retoñen aquellos conceptos tan disparatados y por tanto tiempo aceptados como verdades inconcusas, de que era más progresista y más liberal el hombre que más perturbaba la sociedad española. Es preciso recordar y recordar siempre y en todos los momentos, que tanta sangre derramada por idealismos locos ó sublimes, bajo la égida siempre de la centralización del Estado, no han llevado la normalidad á nuestra hacienda, ni la justicia á los tribunales, ni libertad á los comicios, n

fuerza al ejército, ni ilustración á las masas. Contra la centralización y contra el Estado, protestan ó han protestado, las Cámaras de Comercio; las Cámaras agrícolas; los gremios de Barcelona, de Valencia y otras ciudades y en frente del Estado están en actitud más ó menos hostil, los hombres todos verdaderamente amantes de su Patria; los que quieren, en fin, verla grande y floreciente. Por desgracia algunos de los organismos indicados, no han acertado todavía con el único camino que es preciso recorrer. Salidos ayer de la tenebrosa oscuridad unitaria y centralizadora les ciega la esplendorosa luz de la libertad regional; les ahogan los aires puros y oxigenados de la autonomía municipal y espantados fluctúan y se pierden en las penumbras de una política indefinida y vaga. Pero hombres prácticos los que han venido á contender con los políticos de oficio, han de ver pronto donde están los escollos en que se estrellan todos los intentos de regeneración. Estos escollos son la uniformidad y la centralización. Porque se nos dice: para redimirnos y para salvarnos es preciso que á toda costa llevemos á los municipios á las diputaciones y á las Cortes, hombres honrados, laboriosos y completamente identificados con las aspiraciones nacionales. Los que tal dicen no son más que señores, puesto que no es posible lograr este objeto con un régimen omnipotente por lo mismo que dispone y tiene á su devoción todos los organismos de gobierno. Además la humanidad rehuye este sacrificio constante que quieren imponerle y busca por el contrario la mayor suma de tranquilidad y bienestar. ¿No sería preferible establecer un régimen que hiciese innecesario este sacrificio? ¿Que organización social es esta, que exige á la Nación una lucha épica y constante para procurarse representantes honrados y patriotas? Si las primitivas razas que poblaron la tierra elegían sin obstáculo los que habían de gobernarlos, entre los más ancianos, más sabios ó más honrados; ¿que progreso es ese de las costumbres políticas, que nos impide hacer lo mismo después de millares de años? No puede negarse que en los municipios, en las diputaciones y en las Cortes, existen ejemplares de esos hombres sin tacha, verdaderos Bayardos de la política española; pero no por eso son más felices los pueblos que representan y todos padecen por igual el absolutismo y el despilfarro de la centralización. No es de los hombres la culpa; es del sistema. Si los diputados fuesen ángeles, los males serían los mismos.

El regionalismo, es pues, racional y práctico, porque toma al hombre como medio de gobierno tal cual es, fundándose en la antropología y en la misma Naturaleza. La Naturaleza señala á cada comarca los productos que preferentemente ha de producir.

La única misión del hombre es favorecer esta acción de la Naturaleza, con el esfuerzo de su inteligencia y de su brazo. Lo que no logrará nunca el hombre es hacer surgir otra producción exótica y distinta, porque el sol, el clima, el aire y la tierra se opondrán de una manera resuelta «á esta opresión», «á esta falta de libertad» y el resultado será nulo ó tan mezquino que no excederá de lo gastado

lo que se obtenga. Pues esta protesta de la Naturaleza contra la centralización, en las regiones de España es tan potente, que ciego será quien no la vea. Los núcleos etnográficos que la componen, obligados á seguir humildemente una política exótica, sin base ni fundamento, han quedado reducidos al estado de inercia actual. El hábito de recibirlo todo del centro de Madrid, ha matado las seculares energías regionales y Galicia es hoy después de centenares de años mucho menos de lo que fué. No es ya una región con vida y personalidad propias; no es un antiguo Estado ó nacionalidad, cuyo nombre suena, como en pasadas épocas, en las cancillerías de Europa; hoy es un astro sin luz, un cuerpo muerto y apagado; es más bien una colonia. Nadie se preocupa de los asuntos públicos; los diputados son los encargados de transmitir humildemente á un Estado soberbio, las mezquinas aspiraciones de la región y Galicia, la matrona que ha dado más hombres para las guerras, la que á pesar de su pobreza envía tesoros á Madrid; la que tenía en su corazón más energías y en el cerebro más grandes ideales, está siempre como una pordiosera famélica con los ojos vueltos hacia el centro, esperando que desde la gaceta le arrojen las piltrafas de una burocracia desordenada é inculta.

Los que creen que puede existir la libertad dentro de una monarquía unitaria ó una república como la preconizada, en sus últimos tiempos por el gran tribuno y gran apóstata Castelar, no saben lo que dicen. Los derechos individuales que ambas otorgan, no son más que una de las partes más pequeñas de la libertad.

El argumento de Aquiles, el de más fuerza que invoca el unitarismo, llámese monárquico ó republicano, para sus inculpaciones, es que no combatimos á la religión ni al clero y hacen notar por el contrario que en todos nuestros escritos lo consideramos como factor importante del regionalismo. Nada más cierto. Por lo mismo que es nacionalista el movimiento regional gallego, necesita del concurso de todos los elementos sociales que lo componen: esta es su fuerza.

A semejanza de los grandes ríos cuyo origen son la infinidad de manantiales y riachuelos que desembocan en su lecho, así la nacionalidad galaica habría de robustecerse con todos los elementos que la componen sin exceptuar ni á uno solo. Podrán discutir unos el origen del estado religioso actual, combatirlo otros, atribuyéndole nuestro atraso; pero nosotros, los que queremos fundar un gran edificio social, con todos los materiales disponibles, hemos de aprovechar estos elementos, moldeándolos y adaptándolos á la nueva construcción. Así como el médico para curar á un enfermo apoya la palanca de su talento y de su ciencia en la naturaleza del paciente, así el regionalismo ha de apoyar su terapéutica social en el estado fisiológico de la región. Es claro que quisiéramos contar para ello con un pueblo culto, ilustrado y sin prejuicios; pero es preciso tener presente que los pueblos antiguos como el nuestro, llevan en sus entrañas grandes preocupaciones que no es posible extirpar de golpe por lo mismo que forman parte de su naturaleza. Nosotros combatimos el clericalismo,

porque es otra forma de la centralización. El clericalismo que infiltrándose en la gobernación del Estado, le dá carácter clerical y vé en el maestro de escuela su enemigo, cuando no es más que su complemento. La pedagogía prepara é ilustra á la juventud para las luchas y necesidades modernas, mientras la religión le enseña á conllevar con humildad y resignación, los embates y contrariedades de la vida. Pero es preciso saludar con respeto al humilde clérigo, recluido por su profesión á las escabrosidades de las sierras ó en las profundidades de los valles y de las quebradas, cumpliendo un gran fin social entre gentes ignorantes y selváticas.

Gentes abandonadas completamente del Estado, pero abandonadas solamente por todo lo que sea cultura y progreso; no olvidadas cuando hacen falta soldados que mantengan la bacanal de las colonias y dinero con que sostener una burocracia insaciable y una centralización estúpida. Por eso es regionalista y autonomista el clero de Galicia. El, más que nadie, palpa el abandono y la rapacidad del Estado; en contacto perpétuo con esas gentes pobres y miserables, llega á identificarse con sus desgracias y á comprender la magnitud de su abandono. Ya que el Estado no se preocupa de dignificarlos, civilizarlos é instruirlos, que alguien siquiera se acuerde de consolarlos. ¡Ah! que pavoroso sería en Galicia el problema social agrario, si el pobre labrador gallego á semejanza del antiguo puritano, no hallar en las sublimes doctrinas de Jesucristo, un lenitivo y un consuelo á la injusticia y explotación de que es objeto! El labrador es, pues, una fuerza perdida para el progreso y cultura de Galicia y lo es también el trabajador de las ciudades y el obrero. El regionalismo se anticiparía á la resolución del problema social, por lo mismo que daría satisfacción á sus necesidades, otorgando á unos y otros participación directa é irremplazable en el gobierno y administración de Galicia.

Con tantos y tan robustos elementos, hoy relegados, dispersos ó abandonados fundaríamos el gobierno regional. Crearíamos el poder legislativo, esto es, las costas galaicas; bien por sufragio universal, como ahora ó por sufragio en agrupaciones, fundadas en el trabajo manual, industrial, comercial y en la capacidad de las carreras profesionales.

Crearíamos el poder ejecutivo con funcionarios nombrados por las Cortes, para gobernar los distintos ramos de la administración regional y finalmente crearíamos el poder judicial que había de fallar en última instancia los pleitos y causas de la región, organizando la Audiencia de Galicia, con presidente y magistrados nombrados por las mismas Cortes y los tribunales inferiores necesarios, entre ellos jurisdicciones especiales para la industria y para el comercio.

Crearíamos también el ejército regional á semejanza de los que existen en algunos estados alemanes y este ejército corto en tiempo de paz y compuesto de todos los hombres útiles en tiempo de guerra, previamente adiestrados en las prácticas del tiro nacional como en Suiza, prestaría solamente servicio dentro de la región, á no ser que por peligrar la

integridad de la patria le ordenasen las Cortes otra cosa.

No sería entonces posible que el Estado declarase guerras inicuas é impopulares, porque á ello se opondrían las regiones y de consentirlo el soldado regional bajo la acción fiscalizadora de las mismas, sería bien mantenido, estaría bien tratado y el amor á lo nuestro evitaría lo acontecido en campañas coloniales cuyo recuerdo aún nos espanta.

Organizarían las regiones el poder central, con las funciones, legislativa, ejecutiva y judicial.

Constituirían la primera los representantes de las regiones en proporción al número de habitantes.

Constituirían de ejecutivo, los ministros de Estado, Hacienda, Guerra, Marina y Gobernación. Y el supremo poder judicial estaría formado por magistrados elegidos por las regiones.

Quedarían á cargo de estos poderes centrales: el pequeño ejército nacional voluntario y las relaciones de carácter general entre los ejércitos regionales; los asuntos económicos y políticos de España con los demás países, aduanas, ferrocarriles, canales y puertos de interés general; la resolución de los conflictos interregionales; la marina militar y por último la fijación de las cantidades con que habrían de contribuir las regiones al sostenimiento de las cargas del Estado. (1)

Se moverían entonces desembarazadamente todos los organismos de este cuerpo contrahecho y débil que se llama España; con las prácticas y ejercicios de la libertad adquirirían los músculos un desarrollo vigoroso y rápido. Oleadas de glóbulos rojos y sangre nueva subiría al cerebro (al Estado) hoy congestionado y apoplético, se establecería una perfecta armonía entre todos los órganos componentes y se convertiría en creación artística de la estatuaria griega, lo que semeja un enjendro de la monstruosidad egipcia. Galicia sería entonces tan respetada por su cultura como por su fortaleza y no habríamos de sonrojarnos como ahora de indignación y de vergüenza, cuando los hombres de estado europeos mirando á España, dicen que las naciones vivas habrán de repartirse á las naciones muertas. ¿Pero la desastrosa política española dará tiempo material para que nos salvemos por el camino indicado? ¿Se precipitarán de tal modo los acontecimientos que será tarde para todo?

Cuando aquí á nuestra vista vemos hechos como la construcción del cuartel de Figueirido, cuyo presupuesto es superior á cinco millones de pesetas, mientras se abandonan fortificaciones como las de la ría de Vigo, que se hubieran terminado á poca costa, quedando en estado de defensa la ciudad y el puerto. Cuando se ve que en igual estado de indefensión están las de Pontevedra, Arosa y la capital, Coruña... llégase á dudar de la racionalidad de los hombres de estado español, porque hasta carecen del espíritu de conservación que poseen los animales. Cuando se palpan estos hechos y no se

duda que el desbarajuste está en todas partes y en todos los organismos sin exceptuarse á uno solo, llégase al convencimiento más profundo, de que despeñados por nuestra locura desde la cúspide de nuestras pasadas grandezas, hemos de ir rodando, rodando hasta el fondo del abismo, á cuyo término está la disgregación de la Pátria entre las convulsiones de luchas intestinas y el pretexto de la intervención, que será para Galicia la pérdida definitiva de su libertad y de su independencia.

¡Que desdicha! ¡ver convertida en esclava á la región que por su hermosura merecía ser la reina de la Iberia!

T. M. M.

Vigo, 6 de Julio de 1900.

LO QUE DE E HATE SE

El anormal estado porque actualmente atraviesa España contrista de tal modo el ánimo que apenas se acierta á distinguir entre la obscuridad que nos rodea algún punto luminoso que, á semejanza del taro al navegante, pueda servirnos de guía. La regeneración tan empalagosamente anunciada á raíz de los pasados desastres por ninguna parte se vislumbra y en vez de mejorar la situación empeora notablemente. A los hombres y partidos viejos que nos llevaron al desastre siguieron los que se apodaron nuevos con todos los rutinarismos y defectos de los antiguos pero sin ninguna de las escasas ventajas de aquellos. Sus promesas de dichas y bienandanzas múltiples trocaróanse en desventuras y lóbregueces siendo cual engañoso canto de sirena por el cual volvimos á caer en el abismo de egoismos y ambiciones individuales que un tiempo fueron causa de nuestra ruina.

Pero no solo de tnieblas, egoismos é insanas ambiciones nos vemos rodeados. Como arriba decimos, en medio de la obscuridad que nos rodea vislumbráanse aún por nuestra suerte algunos intensos puntos de claridad vivísima. Sepamos aprovecharlos, aumentemos su luz con nuestros esfuerzos y la noche de nuestras desdichas trocaráse en espléndido día de bienandanzas.

Tan antigua es esa única esperanza que nos resta, como viejos son los anhelos de regeneración para nuestra patria. El regionalismo, de cuyo absoluto triunfo depende nuestra salvación, fué el heraldo de nuestras libertades; si antaño lo olvidamos hoy es menester que dirijamos á él nuestra vista, pues solo él puede quitarnos del atolladero á que nos ha traído la inmoralidad de nuestros gobernantes y conducirnos á la senda de la prosperidad y á la salvación de España.

La sangre que los mártires de Villalar primero y los de Carral más tarde vertieron por la causa regional y por la libertad y democracia en su acepción más adecuada, no ha sido estéril por ventura; con la aparición de la palabra «regionalismo» pudieron unificarse los deseos de todos y las quejas y aspiraciones regionales llegaron á constituir un problema más y acaso el más importante y urgente de resolver para los estadistas. Los que hicieron de Madrid España entera unifi-

cando todos los ramos de gobierno y administración; los que consideraron á las provincias incapaces de administrarse y aún gobernarse por sí solas, usurpándole sus históricos privilegios y gobernándolas á todas por igual, como si por ser hermanas y constituir una sola nacionalidad fuesen unas mismas sus costumbres, su caracter, su idiosincrasia y su origen, comprendieron lo absurdo de sus teorías al observar la pujanza de las ideas particularistas y unos mostráronse sus partidarios mientras otros luchaban,—valiéndose las más de las veces de armas innobles,—desesperada y ciega mente en contra de la verdadera libertad que es la que esas ideas representan y no la tan cacareada por ellos y por ninguna parte vislumbrada.

Pero es preciso más. Es necesario que los triunfos conseguidos hasta hoy no se abandonen dormirse sobre los laureles conquistados equivale á perderlos.

Hoy que el centralismo se halla agonizante hasta el punto de tener sus defensores que valerse del engaño, haciendo promesas descentralizadoras, para conseguir el poder, único objeto de las patrioterías de nuestros políticos de oficio. Hoy que la calumnia y la fuerza son las únicas defensoras de sus actos... mientras en las demás regiones españolas la lucha continúa tenazmente, Galicia, que con Cataluña puede decirse que fué la cuna del regionalismo, nada hace por emanciparse del yugo centralista apesar de que cada día le es más odioso é intolerable.

Retraídos unos, muertos otros y quizás renegados algunos de los que un tiempo constituyeron la plana mayor de nuestra idea, hoy pudiera creerse que Galicia es indiferente ante el regionalismo. No ocurre esto por ventura. En Galicia no puede extinguirse jamás el sentimiento emancipador de nuestro credo; lo que sucede es que falta de cabeza ese movimiento no dá señales de su vida inextinguible. Lo que ocurre es que, ya por falta de medios, ya por incuria ú olvido de los que hasta hoy nos dirigieron no se hizo la necesaria propaganda para que fuese de todos conocido así es que, aunque el regionalismo es una afeción que nace con todo gallego, la mayor parte de ellos vense imposibilitados de llevarla al terreno político, ya por falta de conocimientos, ya por la desunión y aún carencia de directores y siempre por la falta de propaganda.

Una vez que aquellos que todo se lo deben al regionalismo nada hacen por su triunfo abandonándonos á nuestras propias fuerzas, démosle una lección de firmeza, no nos desalentemos y una vez que querer es poder tengamos fé, unámonos estrechamente y esperemos confiados á que surja esa cabeza que hoy tanto ansiamos, pues aún hay entre los nuestros, hombres capaces de serlo por su talento y por su historia en la idea.

No me cansaré de repetirlo. Una vez que no se aprovechó lo que otros hicieron antes, comiencese por donde aquellos empezaron. Primero reconstitúyase la «Asociación dos Xogos Froroes», después reorganícese seria y firmemente nuestro partido, destiérense para siempre insanos egoismos y flaquezas disolventes para no pensar más que en la pa-

(1) Declara el autor de este artículo que no escribe de acuerdo con los elementos regionales de Galicia y por lo tanto lo que sustenta es producto de su criterio particular.

tria, hágase activa propaganda y dese ante todo ejemplo de abnegación, desinterés y amor patrio. Esto es á mi entender lo que urge y conviene llevar á cabo si es que se quiere que Galicia camine en las avanzadas del progreso. ¡Con unos cimientos tan profundos como la sangre de los libertadores gallegos es imposible no llegar á la implantación de nuestros ideales que son los únicos destinados á la salvación de España!

VÍCTOR CASTRO RODRÍGUEZ.

Madrid, Julio de 1900.

LA LITERATURA GALLEGA EN EL SIGLO XIX (1)

(CONTINUACIÓN)

IV

PINTOS, AÑÓN, ALBERTO CAMINO

La primera colección que debemos señalar en este bosquejo que vamos trazando de la literatura gallega es la titulada «La gaita gallega» (2) de Juan Manuel Pintos (3). Este poeta al igual que sus contemporáneos Gómez del Ferrol y Turnes y posteriormente Lamas Carvajal y Aureliano J. Pereira, es de los que lejos de toda tendencia clásica y pretenciosa nos retrata fielmente la triste vida y los infortunios de la gente del campo, tan sufrida y resignada en Galicia, y nos hace sentir sus penas y felicidades. Su musn candorosa, adivina los tiempos venideros y truecábase por veces en llamada guerrera para acabar con tanto infortunio, como vemos en su intencionado soneto, «A Galicia» que comienza:

Ou Galicia, Galicia, boi de palla.

Pintos pudo haber prestado un gran servicio á su país de haber publicado el «Diccionario gallego» para el que reunió abundantísimos materiales léxicos, especialmente cuando obligados por el hambre bajaron á las ciudades los habitantes de las montañas gallegas. Mucho tememos que ese precioso manuscrito, como otros muchos de escritores gallegos, se haya perdido para siempre.

Francisco Añón, «el patriarca», como se le llama vulgarmente, fué uno de los poetas más conocido y celebrado por su vida bohemia y aventurera (4). Su musa

(1) Véase el número anterior de la REVISTA GALLEGA.

(2) Pontevedra, 1853.

(3) Nació en 1811 en Pontevedra y murió en Vigo el 29 de Junio de 1876.

(4) Nació en Oites (Coruña), el 10 de Octubre de 1817. Siguió la carrera de derecho. Tomó parte en el movimiento de 1846 y se vio obligado á emigrar á Portugal, de donde fué expulsado por su famoso «Himno dos povos». Recorrió gran parte de Europa: vuelto á España en 1853 por los acontecimientos políticos de 1868 tornó nuevamente á Portugal, abriéndole las puertas de la patria la revolución de 1868. Empleado, quedó bien pronto cesante el 69. Volvió á ser periodista como en sus mocedades, y en los periódicos gallegos del 40 al 46, «El Porvenir», «El Idelatra», «El receso compostelano» y «El Centinela» de la Coruña, publicó gran número de poesías y muchos y muy notables epigramas: enfermo, viejo y pobre

muéstrase desigual; pero sin embargo aún cuando la crítica exigente tenga mucho que rebajar en la fama adquirida, no deja de haber entre las composiciones que de Añón nos quedan (1) muchas dignas de la popularidad de que gozó en vida y sigue gozando después de muerto (2).

«La musa de Añón, impregnada siempre del espíritu regional que en él vivía, tiene todas las cualidades esenciales de la genuína poesía gallega: dulce y conmovedora, melancólica y tierna al cantar las bellezas de la patria, cuando recuerda los encantos del hogar, cuando expresa los íntimos anhelos del hijo amante y cuando anuncia días de gloria que cree siempre vislumbrar á través de las nieblas del presente; sencilla y natural cuando describe nuestras costumbres; friamente burlona y satírica cuando combate nuestras supersticiones; y so-carrona é intencionada cuando juega con los equívocos en las breves líneas del epigrama... Es Añón el más venerado de todos nuestros poetas, en América á donde tantos y tantos gallegos arroja todos los años la crueldad de la vida, porque sus composiciones retratan fielmente las sensaciones de todos los gallegos que viven lejos de la patria. Rosalía (3) ha cantado todas las tristezas de la Galicia, se ha dolido de nuestros males todos, fué la musa popular de nuestros cantares. Curros. Enríquez se alzó en la barricada con gritos de protesta, esgrimió el arma vengadora y concitó todas nuestras iras contra los viejos tiranos; pero Añón no cantó sino sus propias tristezas, no concitó nuestras iras, sino que excitó nuestros amores y alimentó nuestras esperanzas... pero será siempre para el gallego ausente, cariñoso amigo que supo sentir y expresar los íntimos pesares comunes á todos los que nacieron bajo el cielo de Galicia.» (4)

Tiene razón el ilustre prologuista. Añón no señalará como Rosalía una época en la literatura gallega; pero con todos sus defectos literarios será el más popular de todos nuestros poetas. (9) La

arrastró sus desventuras, ocultándolas, y murió en Madrid el 15 de Abril de 1878, abandonado de todos pues infortunado hasta en la hora de la muerte, la colonia gallega de la corte, tan numerosa, no tuvo noticia de su fallecimiento, asistiendo contadas personas á su entierro desde el Hospital al Cementerio.

(1) Desaparecidos los ejemplares de los periódicos, no reservando Añón originales de sus trabajos, en memoria era el único lugar donde se conservaban. Por círculos recitar sus amigos se salvaron varias de ellas. El «Tambre» publicó en su folletín varias poesías.

(2) Quizá haya perjudicado en su fama á Añón en publicar algunas composiciones para aumentar número, y que debieran ser excluidas del tomo, «Poesías gallegas y castellanicas», volumen XIX de la Biblioteca gallega Coruña 1889.

(3) Castro de Murguía.

(4) Añón, estudio de Victorino Novo García que sirve de «Introducción» al volumen de poesías de dicho poeta.

(5) Es digno de señalarse que el tomo de «Poesías» de Añón es uno de los agotados de la «Biblioteca gallega».

gracia humorística de que hace gala como en el «Magosto» y «A Pantasma», el amor entrañable á su tierra que palpita en sus «Recordos da Infanza» y en sus celebrados «Himnos á Galicia» le hacen acreedor al respeto de sus conterráneos y al lugar preeminente que ocupa en nuestro Parnaso. Muéstrase siempre maestro en el manejo del lenguaje que conoce como pocos, habiendo fluidez y armonía en sus versos.

No debe olvidarse tampoco que la vida de bohemia, que le fué tan grata, hizo que muchas de las composiciones de Añón fuesen de circunstancias y pago de favores recibidos, (1) motivando esto que sean las más conocidas muchas de sus poesías inferiores y de principiante, si bien en todas ellas se reflejan la ternura y sencillez campestre más que un estro vigoroso; pero esta es condición típica de todos los iniciadores del actual renacimiento, que por su carácter popular no pudieron desprenderse inmediatamente de la ingenuidad maliciosa tan característica de nuestra raza. De ahí lo poco razonable de las censuras de quienes al estudiar este renacimiento literario, sin conocer el justo medio en que se mueven, el origen, desenvolvimiento y progreso de la naciente literatura gallega, aplicanle para la crítica igual criterio que si se tratase de una literatura ya formada y que llevase siglos de existencia.

Al contrario de lo que sucede con Añón van acordes todos los que se ocupan en Alberto Camino, el que más renombre obtuvo de los tres poetas de este apellido.

«Alberto, que tan profundamente se identificó con la manera especial de ser y sentir del pueblo gallego, que por las fuentes en que bebió su inspiración no menos que por los sentimientos de su alma, ha sido el eco vivo de los dolores íntimos y las inefables alegrías de la población de nuestras montañas» (2) fué uno de los más ilustres precursores del renacimiento de la poesía gallega y no soñó quizá la importancia que pudiera llegar á tener su iniciativa. A. Camino, como á Añón se debe el que las letras gallegas marchasen por más amplia vía demostrando la flexibilidad y excelencia de nuestro idioma para la expresión de las múltiples espontaneidades de la fantasía y el sentimiento (3).

La mayor parte de las composiciones de Camino, se perdieron para siempre, pues quemó gran número de ellas poco

(1) No es extraño ver una misma composición ya castellana ya gallega, dedicada, con ligeras variantes, á diferentes personas.

(2) Prólogo de D. Leandro de Saralegui y Medina á la primera edición de las «Poesías gallegas» de Alberto Camino. Andrés Martínez editor. Coruña, 1896.—Nació Alberto en Ferrol el 10 de Noviembre de 1821 y murió en Madrid el 2 de Diciembre de 1861.

(3) Tan es así que aparte de la versión del «Beatus ille» que citamos ya y de las «Parafasis» de la Biblia de Pérez Ballesteros, fué utilizado brillantemente para otras traducciones, efectuadas por diversos poetas gallegos, de poetas clásicos y modernos, sin que desmereciesen las versiones. También se adaptó admirablemente para lo épico á pesar de su melosidad, pues el gallego no carece de energía para expresar los más víriles conceptos.

antes de su muerte. Con gran trabajo y laboriosidad pudo reunir nuestro distinguido amigo el Sr. Martínez Salazar, á quien tanto deben las letras gallegas las poquísimas que figuran en el tomito publicado por el inteligente editor.

Las dos hermosísimas y conocidas elegías de Alberto Camino, «O desconsolo» y «Nai chorosa» son modelos de sentimentalismo y en ellas vibra dulcemente el más dulce afecto, intraducible para toda otra lengua que carezca de las inflexiones suaves de nuestra mimosa «fala».

Todas las poesías de Alberto tienen gran valor á pesar de su escaso número, habiendo quien juzga superiores á las dos elegías citadas las populares y descriptivas como «A foliada de San Joan», «A Beldrica» y «Repique».

La muerte arrebató prematuramente á Camino á los suyos y á las letras gallegas. Vistiéronse estas de luto; y una vez más se cumplió el destino que parece perseguir á la infortunada Galicia arrebatándole en flor los hijos de quienes más puede esperar. ¿Será porqué como dice el proverbio aquellos á quienes los dioses aman mueren pronto? (1)

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

Coruña, 1900.

Prosa y verso

GATADAS DE CREGOS

A Salvador Golpe, meu compañeiro e amigo querido.

En tempos pasados
vivía no Iacio
un crego xa vello
pero moi ladino.

No monte da aldeia
tiña un cerradiño
sin que pra sacha o
tivera cartiños.

Cavilando un día
sobre d'esto mesmo,
con habilidade
chamou os veciños,
dicíndolles seri:

—Si querés ser ricos
seguides os coneellos
que se achan nun libro
de San Cipriano
que teño escondido
e marca tesouros
no meu cerradiño.

Non dígades nada
por mor do obispo
pois non quer se sepan
tales secretiños.

Moi respetuosos
eran os veciños,
mais o tal mandato
conchégas lles fix:
por seo en secreto
todos conveniron
en cabar de noite
o tal cerradiño.

Alcontraron solo
nun pote metidos
uns cantos ochavos
que o crego maldito

(1) Hasta aquí lo publicado por la «Revista Crítica», en sus últimos números.

Quando vean la luz los restantes capítulos del estudio que hace el Sr. Carré, los insertaremos nosotros.

N. de la B.

no medio enterrara
pra engañar porvños.

Véndose burlados
cerraron o pico,
mais o bo do crego
que era muy ladino
chamouno a todos
e ríndolles dix:

—Non teñades pena
queridos veciños
pois vale moi pouco
todo o sucedido
pero abride o ollo
que o mundo a moi pillo
e á costa dos parvos
viven os mais listos.

JOSÉ SALGADO

Del pasado

A O MEU AMIGO

D. XOAN MANOEL PINTOS

AUTOR DA «GAITA GALLEGA»

¡Dios che bendiga, meu Pintos,
a tua Gaita Galega!
Que non sei oubir nunca
se non co a boca aberta.

Xa comenzando a alborada
fás á Dios tal reverenci,
que se humilla todo canto
lenta en iba d'a terra.

Grand o pensamento, grand
a pintura, e a manei a
de espres lo, todo, todo
un grande inxeiro revela.

Párese un pouco, e xíñ
que no punteí o foleas,
cud'n vel's e mo's
como si fora á unh' festa.

¡Qué cártigas t'í es botas!
¡Cómo rebincan as neras!
¡Se como os abós sorin
as oitadas postas nel!»

Birbirichos de Cantados
Traguéme, «bi biricheiros»
que por comelos con vosco
non me abondara unh' cesta.

Albarei e n voroutos
eu t'amen á Providencia,
que vos dá r-as-s conchiñs
o m'nx'r que vos sustent,
sin m'is traballo que ir
á sp'ñ-lo de ent'areya.

Os chíos d'a tua gaita,
(metéus-me na cabeza)
que, á tod's cantos se den,
dereit's ó ceo levan.

Solo de eles fuxirán
Tod'os que andan n-a esterva
d'os demo's, d'and' revoltas
n-o inferno de c'bez.

As mal's n'is, por exemplo,
os avarent's f'melg's,
os ateos fedorentos,
que son pe'os qu'as bestas;
os rapiñas que discomen
de goberno novas tretas,
para esfo'arn' os ócos
dos pelexos que lles quedan...

¿Cómo que'es que non bálen
e-as ove las sarnent's,
ó oubir aquel se món
d'a cura d'a tua aldeia
que lles conta d'o Evanxelio
a verdade ó pé d'a letra.

¿Cómo que'es que non bufen
si lles pón diante d'a testa
tod'as suas maldades
para seu ma' descubertas?
¿Qué che importa, si da patria
os sentimentos deapert's
para axuntar á mi lares
os bós que ximen e panan

despoxados e espimid's
por un puñ-do de feras?

Cando p'oso po-o Burgo
á veira de Pon evedra,
depois de beix'r á sombra
D'o Santo Cristo, que á veira
está ali d'a tu casa,
o verme diante de e'a
parado, e s mo's do b'rrio
dinme:—Señor, ¿le qué terra
é vos'é, que e tá p sm do,
o land: un patín de pedra,
un cruceiro, e unh' hort',
que n'ide ó pasar por el,
fai e-so, e sol' vesté...

—C'lá, toliñ's, qu'afel's,
si oubirad's o gaitero
que aquí to'sba n-s fest's,
¡po' que d'iqui non se fose
d'afades s's manteles!

—¡Dio's diñte! ¡meig's for!
¡eica este siño t'le's,
co-a g'it' de X'an Pint's
que feizón tant's neña!

† JOSÉ M. POSADA.

La habilitación de los maestros

Los maestros de esta capital no estando conformes con lo acordado por el Sr. Subsecretario de Instrucción pública, han visitado al Sr. Gobernador para protestar de aquel acuerdo, al paso que dirigieron á sus compañeros de la provincia, la siguiente carta:

«Sr. D...»

La Coruña 13 de Julio de 1900.

Muy señor nuestro y estimado compañero: Ya estará V. perfectamente enterado de lo que ha ocurrido respecto á la elección de habilitados de los Maestros de la provincia. Ajanos nosotros á los trabajos que, de toda clase y especie, se habían puesto en juego para captar los votos de muchos de nuestros compañeros de eximia los en distintas localidades, estábamos en la íntima persuasión de que todos los Maestros y Maestras que hubiesen otorgado sus poderes al Sr. D. Eduardo Villardefrancos, que ha tantos años merece nuestra incondicional adhesión, no éramos llamados á elegir para un cargo de responsabilidad y de tan íntima conexión, como lo es el de todo habilitado para sus poderdante, á personas á quienes hubiésemos de otorgar el voto para una gestión que implica el manejo de nuestros emolumentos; pero la Subsecretaría del ministerio de Instrucción pública ha dictado en 2 de los corrientes una orden por la cual declara válidas las actas de nombramiento verificadas en mayo próximo pasado, y determina que, los que no hubiesen elegido en dicho mes su habilitado, tendrán forzosamente, para percibir sus haberes, que sumarse con los compañeros que en su ayuntamiento hayan verificado la elección, ó en otro caso cobrar directamente de la Caja. Sorprendidos los que subscriben con esta medida «ab irato», y viendo que se les obliga á otorgar sus poderes á otras personas que no son su digno habilitado actual Sr. Villardefrancos, y no queriendo tampoco optar por el cobro directo de la Caja, han acordado, como lo hacemos con V., dirigirse á todos los compañeros dignos, que tienen conciencia de la altura de su misión, y que no quieren se les cohiba en sus legítimos fueros y derechos, con objeto de, que como temperamento preventivo y para no ser burlados en sus aspiraciones, otorgar autorización á favor del señor D. Eduardo Villardefrancos, á fin de que siga percibiendo de la Caja especial de primera enseñanza, como apoderado nuestro, los sueldos y demás obviaciones que nos corresponden por nuestros destinos. Creemos que estará V. conforme con nuestro criterio

En esta cuestión y que no tendrá inconveniente en que le asocíen a nuestro partido y subscribir al efecto en autorización para el cobro de haberes designando al Sr. Villardefrancos que, a pesar de todo, no ha perdido ni es posible que pierda la buena amistad e hidalgía que nos une recíprocamente.

Al mismo tiempo nos permitimos encarecer a V. que, como los poderes que ostentan los nuevos habilitados han de caducar precisamente en fin del año corriente, debiendo procederse en el mes de noviembre venidero a la elección de dichos cargos para el próximo 1901, no olvide, cuando llegue la sazón, de ratificar en plena confianza al Sr. Villardefrancos, eligiéndole habilitado, según estamos dispuestos a hacerlo los compañeros de esta capital y de las poblaciones importantes de la provincia.

Con este motivo nos reiteramos de usted afectísimos amigos y compañeros G. B. M., Francisca F. Vaamonde, regente de la Normal; Teresa Torrens, maestra de las graduadas; Antonia Font y Pérez, maestra de la Ciudad Alta; Josefa Otero Moreira, maestra de la calle de Panadera; Jenara de la Iglesia, maestra de Guardia; Juana Arroyuelo, maestra de Pastoriza; Adelina Prieto, maestra de Garás; Darío García, maestro de la escuela superior; José Martínez, maestro de Pastoriza; Victoriano González, maestro de Guardia; Antonio Canle, maestro de la Ciudad Alta; Joaquín Respino, maestro auxiliar de la escuela superior, y Manuel Gómez Falle, maestro del Hospicio.

Una desatención

Con este título publica nuestro querido colega *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires, lo siguiente:

«El día 30 de Mayo del año último celebróse en Santiago una velada literario-musical, en honor de los gallegos residentes en la República Argentina, representados por D. Francisco Suárez Salgado, y con motivo de la colocación de la corona que habíamos enviado para el sepulcro de Rosalía Castro de Murguía. Según hemos leído en la prensa gallega, se publicó acerca de dicha velada, en el mes de Noviembre, un folleto: así lo dijimos, en nuestra sección de noticias, el 20 de Diciembre. Pues bien; a pesar de tanto tiempo transcurrido, la Comisión que había organizado aquella fiesta no ha tenido hasta ahora la delicadeza de remitir ni un ejemplar de dicho folleto a la que en Buenos Aires había honrado la memoria de Rosalía Castro, ni a nosotros. No nos extraña tal falta de atención; y es preciso decirlo todo, para que en Galicia se vaya desechando la antipatriótica indolencia que no poco la perjudica. Para rendir homenaje a la memoria de la célebre poetisa gallega, se organizó y verificó en Buenos Aires, y

sólo en dos meses,—de Mayo a Julio de 1897,—un notable festival; construyó la antes citada corona, y recaudó al efecto cerca de 3.500 pesos: en Santiago, y únicamente para depositar dicha corona, se necesitó que pasase ¡más de año y medio!, con el pretexto de la guerra que entonces sostenía España; y decimos pretexto, pues, cuando aquí se efectuó dicho homenaje, también existía la guerra; y ésta no preocupó a los españoles emigrados menos que a su patria. Hay más: para el acto de la colocación de la corona no se invitó, como era natural que se hiciese, al Sr. Murguía. Por último: del album en que se reseña el festival de Buenos Aires se mandaron a Compostela, certificadas, algunas docenas de ejemplares; y de Compostela—lo repetimos—ni uno se ha enviado a Buenos Aires—al menos a quienes especialmente debía enviarse—del folleto dedicado a los gallegos de la Argentina.

Y, por lo que importar pudiera, conste que no habla la Comisión de homenaje a la autora de *Follas Novas* que aquí se había formado, por más que de aquella hubo de formar parte el autor de estas líneas. Habla únicamente *El Eco de Galicia*.

Y creemos que basta.»

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Diol-o vexa, tío Chinto!
—¡E mais á tí, Mingote!
—Non se lle para de calor.
—Home, pois si esto vos pasa na vila ¿que fará na aldea?
—Ten razón, que por aló débense de asar os paxaros.
—Non mintes; e aquí, pol-o menos, aínda téndel-os baños de mar.
—¡Ai, eso sí! e había vosté de ver como está a praia de Riazor total-as taidas.
—¿Sei que se baña moita xente?
—No é eso solo, senon que todo o mundo vai aló de paseo.
—Home, todo mundo non ó será.
—Eu faio dos que poden facelo, como son as señoritas, os militares de graduación e eses poliños elegantes que vense en todol-os sitios e parez que nada teñen que facer.
—Ben ¿e que mais fan?
—Pois éntanse en tertulia drento de cestos.
—¿Como de cestos?
—Sí, señor, nuhas cousas á modo de garitas feitas de mimbios c'un asento,

que cando están sentados mesmo parez que fan algo que se non pode decir.

—¿E qué mais?
—Que moitos dos que á praia van levan anteollos de larga vista.
—Será pra ver vir os barcos.
—Non, señor, son pra ver ben as madas que se meten na yauga vestidas de mariñeiros.
—¿E logo son cegos?
—Pol-o visto seis que sí.
—Pois non teñen mal traballo.
—Despois, aló pol-a noitecido ármase o paseo nos Cantós e mesmo aquilo parez unha colmea.
—Val mais así, ho, pois de outro modo éra che cousa de morrer con tanto calor.
—Non llo tiñan moito os ladrós de Alicante.
—¿Qué pasou por aló?
—Que ao medio día, un señor que iba no seu coche por unha das ruas principais, estivo á punto de que o mataran.
—¿E quen, meu neno?
—Pois uns bandidos que lle sairon ao paso pra o arroubar.
—¡Recontra! ¿e dis que eso foi de día?
—Ao medio día.
—Pois dígoche que por aló estache ben á seguridade presoal.
—Moito, tío Chinto, e logo aínda hai quen fala mal de nos.
—Sí, home, sí, cando aquí ó que solotendes de malo son os foliós.
—Eses xa se lle acabaron.
—¿Cómo é eso?
—Como llo digo: o Alcalde botou un bando prohibindo que se fixesen as ditosas verbenas pol-os relaxos que n-elas pasaban.
—Fixo ben, e nunca á man lle doa.
—Mais ó caso está en que os percheleros e percheleras están que mesmo adoeceñ.
—Pois que adoezan; primeiro que nada está a tranquilidade do pobo e mais a decencia.
—Ten razón, que aquilo xa había chegado á ser unha vergonza.
—Nin mais nin menos, por mais que aínda hai outras vergonzas que debían de se remediar.
—¿Cales, meu vello?
—Esas mulleres que noite e día andan po'-a ruas tentando aos homes, e que as deixan á toda sua libértá.
—Deixe que pouco á pouco iráse remediando todo.
—Falta fai.
—O conto está en que dure moito tempo na alcaldía o Sr. de Fontenla.
—Pois que sexa eterno, Mingote.
—Diol-o escoite, tío Chinto.
Pol-a copia,

JANIÑO.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

Tarjetas

Se hacen, desde una peseta el ciento, en la imprenta de este periódico. Las hay de varias clases.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2 PESETAS**

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas y tipos de Galicia y de España.

Sellos para colecciones, albums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza. *Sellos Regionales*: gallegos, catalanes, valencianos, aragones, etc.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resúmen da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

Gondar y Forteza, novela por el Marqués de Figueroa, pesetas 3,50.

Discurso del Ateneo de Valencia, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1.

Poesias del P. Feijoo sacadas á luz por Antonio López Peláez, pesetas 2.

Versos, por Vicente Casanova, pesetas 2.

Exámen crítico de las nuevas escuelas de Derecho penal, obra premiada, por Constante Amor Neveiro, pesetas 4.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

30, Real, 30—La Coruña

REVISTA GALLEGA

Semanario de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida.

Precios de subscripción: La Coruña. al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número suelto, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE I.A. CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9

Sastrería de Daniel Conceiro

RIEGO DE AGUA, 34.—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascós, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Tarjetas de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lenx*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—PIANO SOLO.—*Berea*. «La Alfonsine», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lenx*. «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pasc. Noble, 2 ptas.—«Caba noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 2'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALBMAN

3, SANTA CATALINA, 3ª

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pts., en la Librería Regional de Eugenio Carrié Aldao, Real, 30, Coruña.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86.—LA CORUÑA

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 22 de Julio saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

TIJUCA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOIS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.